

ta vez ha decidido que es más cómodo que ir a Marbella con su viejo Peugeot. En el aeropuerto de Málaga<sup>17</sup>, Pepe y Susi alquilan un coche y desde allí van hasta Marbella. Han decidido alojarse en el mismo hotel donde estuvo Jesús. Habitaciones separadas, Susi no quiere líos. Falta un día para la fiesta y van a aprovecharlo para recorrer los lugares a los que fue Jesús. Antes de salir de Madrid, Pepe ha vuelto a llamar a Chema, el fotógrafo, y le ha preguntado si quería algo para su amiguita. Le ha dicho que no, que ya la había olvidado, que ya casi no se acordaba de que se llamaba Sofía. Eso era lo que Pepe quería saber.

El hotel es lujosísimo y tiene todo tipo de instalaciones. El clima es, como siempre, maravilloso y el sol brilla sin ninguna nube que le haga compañía. «Esta costa no podía llamarse de otra manera», piensa Susi, que está encantada. Dejan las maletas en la habitación y, después de ducharse y arreglarse, todavía tienen un ratito hasta la hora de comer. Pasean por los jardines del hotel y ven cómo la gente se baña en la piscina. Pepe, que tiene antepasados mediterráneos, no puede entender que estando el mar al lado, la gente prefiera estar en la piscina. Después de comer cogen el coche y van hasta Torremolinos, parando en Fuengirola y Benalmádena<sup>18</sup>. Van a los locales de moda, se toman unas copas y esperan encontrarse con algún personaje conocido, pero no lo consiguen: demasiado pronto para esta gente que vive de noche y duerme de día. A última hora de la tarde van a la playa de La Carihuela y se bañan en un mar cálido y tranquilo. Aprovechan para cenar en «Antonio»<sup>19</sup>, que todo el mundo les ha dicho que es muy bueno, y